

## El Paseo - Su hora muerta

Son las tres, avanza la siesta,  
anda solano, hay tolvaneras.  
El hampa ronca a pierna suelta  
y la galbana llega hasta las eras.

El cojo el portero y un consumista  
recuestan la espalda, chascan la silla;  
cierran los ojos, pero con vista,  
sin dejar las garrotas ni la colilla.

Rincón de Maldonado, tienda de «Perra»,  
mosquiteros y gasas, grandes cortinas,  
tajadas de sandía entre la tierra  
y latas de sardinas.

En la taberna de Pedro Advíncula,  
un gato enredita  
se sube al anaquel;  
la Sebastiana dormita  
y como nadie le grita  
cree que es el rey de Tulé.

Aprovechando la vaga de la siesta  
sale el «Manquillo» con la escopeta.  
Va como a la sordina,  
(un poco colgante a la izquierda, la chaqueta)  
hacia el camino de Carrasardina.

Escapate del «Siro»,  
mojetes de azafrán y pimentón  
tapados con tul descolorido.  
Faco Rincón, hombre profundo,  
tiene su concepto de este mundo  
y, dentro del figón,  
de todo, como en la vida del Señor.

¡Oh! siestas de la Villa,  
las bocas secas, la sangre hirviente;  
el demonio suelto entre la gente,  
desatracada la portaílla.

Ruídos de carrillos en los pozos,  
acechos palpitantes;  
cantos de gallos contagiosos,  
ojos brillantes.

Pajarillos volanderos  
que cohibe el gavilán,  
cuadras, pajares, graneros;  
vuelan los vencejos en zig-zag.

En esta hora muerta,  
el perro del café «La Paja»  
abre la puerta;  
busca compañía con afán  
y si no la encuentra,  
gruñe, entra,  
y se tumba en un diván.